NUMANCIA.

TRAGEDIA ESPAÑOLA,

REFUNDIDA

POR DON ANTONIO SABIÑON.

Representada en el teatro del Príncipe
año de 1816.



MADRID
POR IBARRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
1818.

PERSONAGES NUMANTINOS.	ACTORES.
MEGARA.	*Sr. Isidoro Maiquez.*
DULCIDIO. . . .	*Sr. Joaquin Caprara.*
ALURO.	*Sr. Antonio Ponce.*
TERMA.	*Sra. Antera Baus.*
PUEBLO	
UN NIÑO.	

ROMANOS.	
SCIPION	*Sr. Bernardo Avecilla.*
YUGURTA. . . .	*Sr. Luis Fabiani.*
MANCINO. . . .	*Sr. Tomas Contador.*
SOLDADOS . . .	

La Escena es en Numancia.

ACTO PRIMERO.

Pórtico de templo extraordinario y ante él la estatua de Endovelico, Dios tutelar de España, con una lanza en su derecha y un escudo en la izquierda, y delante una Ara con fuego.

ESCENA PRIMERA.

DULCIDIO, TERMA, MUGERES Y NIÑOS *en ademan de quien suplica.* MEGARA *sale precipitado con algunos Numantinos.*

MEGARA.

Hijos invictos de Numancia, y dignos
De una fortuna mas feliz: ¿qué acaso
Produce vuestros míseros lamentos?
Que suceso fatal, que nuevo estrago,
Dulcidio venerable, han reunido
Este animoso pueblo, ante el sagrado
Tutelar de la Patria? Yo asaltaba
De Scipion las trincheras denodado,
Quando voces, gemidos, tristes ayes

Embargaron la accion de mis soldados.
Que ira nueva del cielo os amenaza?
Desconfiais triunfar de los Romanos?
Temeis la muerte? No esperais ver libre
Vuestra constante Patria?

DULCIDIO.

Nuestro llanto
No nace de temor.

MEGARA.

Pues cómo ansiosos
Con suspiros aquí nunca escuchados,
Dais señal de un temor que no os aflige?

DULCIDIO.

Megara ilustre, cuyo invicto brazo
Mas que nuestra eleccion, digno te aclama
De gobernar tu patria, ni el estrago
De tan penosa guerra, ni la sangre
en el campo vertida, ni los daños
En choques, en batallas, en bloqueos
Han podido rendir nuestro conato.
Pero oh dolor! en medio de sus triunfos
Destrúyese Numancia, y coligados
Los Dioses contra ella se declaran
Del Romano en favor. Ya es despoblado
El Numantino Emporio: aquel que en tiempo
De pueblo lleno, henchido de soldados,

En sus extensos campos, reseñabá
Jóvenes animosos que en ensayos
Del belicoso Marte, ya en la lucha,
Ya en la carrera, ya el veloz caballo
Intrépidos domando, preparaban
El alma al riesgo, el cuerpo á los trabajos.
Hoy su hermoso recinto, muestra solo
Desiertas calles, muros arruinados
Del pueblo que ya fué: plazas cubiertas
De humanos huesos: dó se escucha en tanto
Quejidos lastimosos del que muere,
Ó súplicas horribles de los raros
Vivientes moribundos que amedrentan
Con su pálido aspecto. Del cansancio
En tan sangrienta guerra han perecido
Seis mil valientes, de ocho mil soldados
Con que emprendimos resistir á Roma.
En tan amarga situacion, los años
Que señaló por término á la guerra
De Hércules el oráculo sagrado,
Hoy cumple, y mirando que la patria,
Aunque vence, perece entre sus lauros,
Á Endovelico, Dios de sangre y muerte,
De España tutelar, de Italia espanto,
No paz infame, no convenio indigno,
No compasion pedimos, no descanso,

No vida, sino muerte generosa,
Ó una gloriosa paz.

MEGARA.

Prudente anciano,
Constante y fuerte pueblo Numantino,
No recuerda Megara en vuestros llantos
Las acerbas desgracias que os oprimen;
Vuestros los ayes son, mio el quebranto.
Tiempo será en que ufanos tantas penas
Traigais á la memoria, y los trabajos
Que padeceis ahora, entonces dichas
Serán y triunfo. El Cielo mas humano
Se manifiesta ya: los enemigos
Confiesan su temor; los comarcanos
Pueblos auxîlio ofrecen; nuestras tropas,
Á infortunio mayor, mayor conato
Oponen, confiad: los Dioses justos
De la ambiciosa Roma ya cansados,
Parece que protejen nuestra causa;
Y así triunfante del cruel Romano,
Quanto es mayor la angustia, mas gloriosa
Será una justa paz en el descanso.

TERMA.

Permite que yo sola sea quien llore
El dolor de tu pueblo, amado hermano,
Compasivo Megara: á quién no asombra

Ese implacable azote de los hados?
Esa hambre asoladora, que insaciable
Todo mantenimiento devorando
Propio del hombre, torna las raizes,
Yerbas, ojas, broqueles y caballos
En gustoso alimento? El Cielo ha visto
Con horror á tus gentes en el campo,
Inquirir vigilantes donde encuentren
Cadáveres horribles de contrarios
Para saciar su furia: el niño tierno,
Su triste madre, jóvenes y ancianos
Despiden entre lánguidos suspiros
El fatigado aliento: el inhumano
Soldado que gustó la carne humana
Feroz la busca, y sin horror ni espanto
Mata, y con el cadáver se alimenta.
Todo es furor, en todas partes hallo
Indicios lamentables de exterminio
Sin encontrar remedio. ¡Oh noble hermano!
Ni aun esperanza queda. Por las almas
De tantos héroes como el sitio infausto
Ha consumido, por tu justo padre,
Por este hijo [a], que en tan tiernos años
Padece males que castigo fueran

a Acerca el hijo á Megara.

Excesivo á delitos extremados;
Busca socorro á tantos infelices.
Muévate su dolor, oye mi llanto:
Mis voces son los ayes de tu patria:
Á tí recurre en tanto desamparo:
Mil muertes padecemos: busca ansioso
La libertad, ó de una vez muramos.

MEGARA.

Fatal sacerdotisa, infeliz Terma,
Perpetua voz de míseros presagios,
¿Es esto gringo?
El hombre solo en su constancia puede
Conseguir la virtud; mas desgraciado
Ser ó feliz, de su eleccion no pende.
¿Quántas veces verás á los tiranos
Triunfantes, y á los héroes perseguidos?
Pretendes que Numancia atada al carro
Y en triunfo conducida al Capitolio
De Roma sea baldon, del mundo escarnio?
Heridas, hambre y sed, y sangre y muerte
Timbres son de los pechos esforzados.

TERMA.

Animado de máxîmas gloriosas
Megara, los furores del Romano
Contiene el golpe de tu ardiente espada,
Mas de la hambre insaciable los estragos,
Quién podrá contener?

MEGARA.

Aun nos ofrece
Lucia su proteccion.

TERMA.

Designio vano!
Pues si insensible España esclava yace,
Si besa sus cadenas, si al Senado
Obedece gustosa, ¿ha de alistarse
Por Numancia, á quien vé con desagrado
Reprender su vileza?

MEGARA.

Tanto puede
La desgracia en tu pecho que olvidando
De Hércules inmortal la gran promesa
Dudas de la victoria. ¿Confiados
En su veraz oráculo y mis gentes
Resistir no emprendimos al Romano?

TERMA.

Sea veraz el oráculo no dudo:
Mas su auxîlio no advierto, y nuestro estrago
Se aumenta por instantes.

MEGARA.

Aunque el Cielo
No ofrezca la victoria, nuestro brazo,
Nuestro valor la ofrece. Expon, Dulcidio,
De Hércules fuerte el ínclito presagio.

DULCIDIO.

Á consultar la suerte de Numancia
Á Cádiz fui, quando el infiel Senado
Con torpe menosprecio de las leyes
Intentaba violento sojuzgarnos.
El pie desnudo, de inocente lino
Ceñido el cuerpo, de inmortales ramos
De laurel coronado, entré en el templo
En la noche profunda: el simulacro
De Hércules contemplaba: un ruido sordo
Despierta mi atencion: ya mas cercano
Se advierte el eco: el templo se conmueve,
Tiemblan la tierra y el altar sagrado.
El Dios se anima, su deidad se acerca,
Hércules habla en fin, y de los labios
Del Dios invicto, domador de monstruos,
Salen estas razones entre llanto:
„Por dejar sola á España, de la Europa
„Á Africa separé: ¡oh afortunados
„Españoles, si nadie os conociera!
„Á Numancia imitad: catorce años
„Por vivir libre de los hados triunfa.
„Dulcidio el Duero es sangre, el Tiber llanto,
„Roma luto y temor: de vuestra patria
„Inmortal será el nombre, si en su pena
„La espada elige y huye la cadena."

Tal fué la voz del Dios, su ardiente anhelo
Es que la España unida, á los tiranos
Invasores resista: será libre,
Si en sí sola confia: á tus soldados
Los pone por exemplo, porque España
Rompiendo sus cadenas, del letargo
En que yace despierte, y muestre á Roma
Quanto podrán unidos sus conatos,
Quando Numancia por sí sola triunfa:
El Cielo tal designio ha comprobado;
Sus cónsules y exércitos vencidos
Roma recela ver, y teme en tanto,
Ó hallar en tí otro Anibal á sus puertas,
Ó ver en tí un segundo Viriato. Cuervo con el versito

MEGARA.

Pues si veraz ha sido el vaticinio
Hasta ahora infausta Terma, á tantos años
Han de frustrar los últimos instantes?

TERMA.

Pero qué indica de Hércules el llanto?

DULCIDIO.

Tal vez los infortunios padecidos.

TERMA.

Y cómo el Dios predice afortunado No predice sino
Al español si le ignorasen todos? declara,

DULCIDIO.

En los antiguos tiempos ignorados,
Fuimos felices; conocidos, somos
De guerra objeto, y presa de tiranos.
¿Causaron mas que muertes y exterminios
Roma ambiciosa y pérfida Cartago?

ESCENA SEGUNDA.

Dichos. *ALURO.*

MEGARA.

Qué te conduce Aluro á nuestra vista?

ALURO.

Como tú lo intimastes en el campo
Quedé para observar los enemigos,
Que discordes, errantes y alterados
Con inquietud extraña, manifiestan
Perdieron la esperanza de humillarnos;
Y destinan sumisos á tu patria
Con tropa y entre lúgubre aparato
Un general, quién es no he conocido,
Solo á Megara piden.

MEGARA.

Si el Romano
Entrega á Scipion, castigaremos

Tan vil accion, tan torpe desacato,
Pues que la libertad busca Numancia
Por nobles medios, no por viles tratos.

DULCIDIO.

Megara, aunque es superflua mi advertencia
Á tu animo sagaz, sea permitido
Á mi vejez y á mi esperiencia cana,
Las artes recordar del enemigo.
La política Roma, si en la guerra
De los pueblos no triunfa, hace partidos
Aparentes: suscita en ellos bandos
Civiles, deja á alguno ennoblecido
Para echar la cadena á los restantes;
Si dá satisfaccion al ofendido
Es pomposa, es inútil: si recibe
Por asociado un pueblo, ó por amigo
Es por tenerlo como siervo noble;
Todo en utilidad de su partido.
De sus promesas pérfidas recelo;
Pues fastidiados de tan largo sitio,
No pudiendo con armas sojuzgarnos,
Con partido falaz quieren rendirnos.

MEGARA.

Como sus armas su ambicion conozco.

Mudaba el asonante á su arbitrio

La esperien cana al bravo

Pone consonantes por asonantes.

ESCENA TERCERA.

Llegará entre soldados Romanos, MANCINO, desnudo el medio cuerpo, las manos atadas á la espalda, cadena al pie, dos Lictores, y últimamente YUGURTA y otros Romanos.

Yugurta no era Romano
Rey de Africa, aliado
de Roma.

YUGURTA.

Megara, Scipion me ha distinguido,
Para que en nombre del romano imperio
Satisfaga los cargos pretendidos
Que á Roma haceis. Confiesan que con artes
Permitidas, el Cónsul Cayo Hostilio,
Con treinta mil Romanos, fué por solos
Tres mil soldados vuestros sorprendido.
Pudisteis destruirlos, indulgentes
Perdonasteis sus vidas, compasivos
Les disteis libertad, pactando solo
De que os dejasen en el uso antiguo
De vuestros fueros, usos, ritos, leyes,
Libres, independientes, con dominio
Propio, y que las legiones os rindieran
Águilas y estandartes. Juzgó indigno
Roma de su grandeza el pacto infame,
Y anuló el pacto y condenó á Mancino:
La guerra decretó con mas empeño:

Y por que altivas quejas ha entendido
Publicais, y que el mundo las aprueba;
Por vindicar su fama, un inaudito
Exemplar vá á mostrar á las Españas,
La justicia Romana, y yo el ministro
Soy de su execucion. Oid de Roma
El decreto sagrado: "Cayo Hostilio
"Mancino, entréguese desnudo, atado
"Con infames cadenas, al arbitrio
"Del pueblo de Numancia: los derechos
"Pierda de ciudadano: sea tenido
"Por cobarde é infame, que aunque Cónsul
"Tratados pudo hacer, los hizo indignos
"Del nombre y la república romana."
Esto ordena el Senado; por mí mismo
Lo egecuta, Megara, él hizo el pacto,
Él mismo satisfaga el pacto que hizo.
Con mi cargo cumplí y al campo torno.

MEGARA.

Aguarda.........Ese cruel, soberbio, iniquo
Gobierno, satisface con el Cónsul
Solo por el exército vencido?
Sabiendo Roma que los pactos huella,
Quiere obstentar justicia y eludirlos?
Y que el mundo engañado con su vano
Exterior, nunca advierta su excesivo

Tirano orgullo y vanidad! Yugurta,
Retira ese infeliz: los Numantinos
No admiten apariencias. Los tratados
Se deben observar, como Mancino
Con Numancia pactó; si altiva Roma
El pacto rescindió, solo el capricho,
Sola su ambicion torpe la autoriza.
Su poder no conozco, ni la admito
Esta satisfaccion: si Roma es libre,
Numancia no es esclava.

YUGURTA.

Que enemigo
De Roma esperar pudo en sus victorias
Así humillado ver su nombre invicto?
Pirro, Anibal, Viriato, no lograron
Igual satisfaccion.

MEGARA.

Los Numantinos
La desprecian: retira el triste Cónsul.

YUGURTA.

Sea él satisfaccion.

MEGARA.

No la admitimos.

YUGURTA.

Pues él formó el tratado que él le cumpla.

MEGARA.

Este Cónsul, Yugurta, el pacto hizo
Por sí solo?

YUGURTA.

Por todas las legiones
De su exército.

MEGARA.

Si trae al mismo sitio
El exército todo con el Cónsul,
Satisfará el Romano al Numantino.

YUGURTA.

El exército todo á esta ignominia?

MEGARA.

Todo, Yugurta: todos ya rendidos
Por el convenio viven; pues á todos
Dése por igual causa, igual castigo.

YUGURTA.

El convenio anuló junto el Senado.

MEGARA.

Si lo anuló que vuelva al sitio mismo
Las tropas, y de nuevo pactaremos,
Ó todas morirán á nuestros filos.
Ó admita el pacto ó las legiones vuelva.

YUGURTA.

Uno y otro rehusan; á Mancino
Autoridad no dieron que cediese

Contra su nombre.

MEGARA.

Esos iniquos
Para todo á su Cónsul autorizan;
Vence al contrario, admite á los rendidos,
Concede privilegios, asociados
Recibe por sí solo, adquiere amigos:
El Senado ambicioso estos convenios
Reconoce tambien. Mas si es vencido
El Cónsul, y prudente forma pactos
Que á Roma no convengan, son iniquos,
Injustos, sin valor, de infamia llenos,
Y nunca del Senado conocidos.
No abominas política tan torpe?
Vuelve, Yugurta, vuelve y del recinto
De Numancia retira ese infelice,
Que al Cónsul sin las tropas no admitimos.

YUGURTA.

Disponed de su vida ó de su muerte,
Que el órden que intimó Scipion, ha sido
Que yo así lo entregase, y no volviera
Á sus reales con él: sin duda él mismo
Vendrá á tratar de paz. A Dios.

MEGARA.

Que venga
Nuestra constancia á ver.

ESCENA CUARTA.

Dichos menos YUGURTA *y su comitiva.*

MANCINO.

El enemigo
Me desprecia, mi patria me abandona
Oh Cónsul infeliz! O triste Hostilio!
O patria injusta! En dónde mis desgracias,
En qué partido encontrarán asilo!

MEGARA.

Mancino desdichado cobra aliento:
Levanta, ten constancia; el Numantino
Te dá vida otra vez.[a]

MANCINO.

Injustos hados!
Como Roma es feliz! Y el pueblo invicto
De Numancia padece virtuoso!
Me oprime Roma, y siendo mi enemigo
Me favoreces!

MEGARA.

Sí: con los humildes
Usamos compasion: con los altivos
Entereza, altivez.

a Le levanta.

MANCINO.

Tu reconoces
Que aunque la suerte ciega, hace á Mancino
Infeliz, no le humilla á las maldades
Que mi patria pretende. He convencido
En el Senado injusto, que en el pacto
Todo el perdido exército convino,
Y á mí solo me entregan.

MEGARA.

Concediera
Á tí, infelice Cónsul, el asilo
De esta ciudad; pero soberbia Roma
Alarde hará de que hemos recibido
Satisfacion en tí de nuestras quejas.
Vuelve á tu campo, y por que el enemigo
Advierta que apariencias no nos bastan,
Ni que con las insignias, que vencido
Nos rendiste, quedamos satisfechos;
Las banderas traed que por mí mismo
Al general de Roma he de entregarlas.[a]
Vosotros, campeones, cuyos brios
Mayores son en el mayor desastre,
Ved los efectos de un valor invicto:
Ved por ese artificio que no sirve

a Parten algunos por las banderas.

Para vencer la espada. Ese caudillo,
El mas famoso del romano imperio
En nada se asegura: con castillos,
Con altos muros, con profundos fosos,
Con espesa estacada, busca alivios
Á sus guerreros, y alterando el órden
De sitiador, el que á Africa ha rendido
Muros levanta á la ciudad que cerca.
Sus tribunos expertos, sus antiguos
Centuriones, de Anibal vencedores,
Visoños son aquí, con exercicios
Violentos los instruye, é incansable
Otros Romanos crea por rendirnos.
De la paz se ha fustrado la esperanza,
Constancia, ardor, imaginad que el sitio
Comienza hoy, y que exemplar glorioso
Será á la España en los futuros siglos,
Si algun tirano esclavizarla piensa,
La libertad del pueblo Numantino.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DULCIDIO, ALURO, TERMA y pueblo.

ALURO.

Pues el fiero agresor huye las armas
Demas está el valor, nuestros designios
Sean quedar vencedores de la hambre.

Versos mas de
testables no
pueden escribirse.

DULCIDIO.

El que vence en campaña, aquí es vencido:
Allí la fiera espada nos perdona,
Y la hambre fulmina aquí sus hijos.
Adónde volveré mi diligencia?
Qué Dios harán mis lagrimas propicio?
Patria desamparada!

ALURO.

Á tantos males,
Acaso hallé el remedio, oh gran Dulcidio!
Y pues el mayor mal nos amenaza,
No susciten mis voces, Numantinos,
El horror que causaron otro tiempo
De paz tranquila, ó de menor peligro.

Produzcan vuestras almas las acciones
De que capaces son; si es atractivo
Para vosotros el morir con gloria
Raro exemplar sirvamos á los siglos,
Y aun muertos auxîliemos á la patria.
El torpe griego, el africano omiso
Vivos la sirven, á nosotros solo
Tan heróyco blason sea concedido;
Y sépase del resto de los hombres
Aquesta accion del pueblo Numantino.
Vivimos por la patria, pues muramos
Por la patria tambien, sean alivio
Del hambre asoladora nuestro cuerpos.
Sorteemos las vidas: ¿no elegimos,
Con loor inmortal, en la campaña
Morir, matando odiosos enemigos?
Pues muramos, muramos por dar vida
Al padre anciano, al delicado hijo;
Sorteemos las vidas, los que mueran
Los demas alimenten, ó mi arbitrio
Aprobando, el primero Aluro acabe:
Seré inmortal cortando el cuello mio.

SOLDADOS.

Sorteemos las vidas.

DULCIDIO.

Ciudadanos
Que despreciais la muerte, héroes dignos
De morir en campaña, alegre escucho
Dictamen tan glorioso: mas resisto
Á que lo executeis, no es conveniencia
Que así murais, oh jóvenes invictos.
Escuchad mis razones: fué ley cierta
Como sabeis: fué uso establecido
En toda nuestra España, desde Cádiz,
Del alto Calpe, al Pirineo frio,
Costumbre que aun observan á este tiempo
Los indomables Cántabros, amigos,
De conservar las leyes de su patria,
Que quando por la edad no es permitido
El uso de las armas á los viejos,
Se precipiten de empinados riscos.
La vida sin la guerra era insufrible,
Siendo entre todos dogma establecido
De que solo por causa de la guerra
El vivir de los Dioses recibimos.
Esta fué ley universal de España:
Practica fué: si la hemos omitido
En Numancia, fué solo, por que en esta
Tan dilatada guerra y largo sitio,
Aunque trémulas sirvan nuestras manos;

Hoy la vejez estorba : al enemigo
Los jóvenes resistan: los ancianos
Mueran : restablezcamos los antiguos
Usos de nuestra gente : sea á las madres
Ancianas , sea á los padres Numantinos
Concedida esta gloria , que ellos solos
Segunda vez den vida á sus hijos.
Matad, este es mi cuello: en mí el primero
Esgriman vuestros brazos el cuchillo.

ALURO.

Nuestros padres morir ? Que viles almas
Lo escuchan sin horror? Los enemigos
Rehusan pelear : hoy mas requiere
Consejos la ciudad que marcial brio.

TERMA.

Que triste situacion , quando es remedio
La muerte ! Qué furor ! Es permitido
Por conservar la vida darse muerte?

ALURO.

Pues no es piedad que algunos elegidos
Con su muerte den vida á los restantes?

TERMA.

Qué ceguedad! Si mueren por sí mismos
Tantos, inútil es quitar la vida
Á los que vivir puedan.

ALURO.

Al altivo
Imperio de la muerte va á dar leyes
Nuestra patria: la hambre, el exterminio
Sin distincion en todos executa;
Sorteando las vidas restringimos
Su furor: morirán los destinados
Que basten solo á mantener los vivos.

ESCENA SEGUNDA.

MEGARA, DULCIDIO, pueblo.

MEGARA.

Presentéme á Scipion, y en rabia ardiendo
Le volví sus banderas con Mancino.
Esta firmeza popular lo llena
De profundo pavor, que en vano quiso
Encubrir ordenando balbuciente
Que en la parte angular del puente antiguo
Se levante una torre. Sus soldados
Conocen su temor en esto mismo;
Y unos proponen que al momento venga
Á tratar de la paz: otros á gritos
Piden la retirada; y otros tiemblan
Y huyen amotinados y vencidos.

DULCIDIO.

Pues de tu patria triunfa el hambre sola,
Para burlar sus furias, he elegido
Que mueran los ancianos, y alimenten
Así la juventud.

MEGARA.

Funesto arbitrio!

DULCIDIO.

Otro remedio no hay.

MEGARA.

Ese es violento.

DULCIDIO.

Pues todos morirán.

MEGARA.

El medio mismo
Que expones va á causar nuestra ruina.

DULCIDIO.

Vana es la audacia, quando falta el brio.

MEGARA.

Oh que inhumanidad!

DULCIDIO.

Yo desistiera
De mi eleccion en tiempo mas tranquilo,
Mas pues no hay otro arbitrio en tanto extremo,
Medio tan inhumano es permitido.
Y si en él convinieres, los ancianos

Mueran, porque los jóvenes altivos,
Vosotros, cuya sangre ardiente esparce
Mas fuerza al brazo, al corazon mas brio,
Resistais y humilleis á los Romanos.

MEGARA.

Guerreros generosos, sed testigos,
Sed testigos, oh Dioses de mi patria,
De la violencia con que al fin me rindo
Á tan cruel y bárbaro dictamen;
Pero no triunfarán, justo Dulcidio:
Si el primero es Megara en los obsequios,
El primero ha de ser en los peligros,
El primero en la muerte.

DULCIDIO.

Que profieres?
Cómo nos envileces? Que delitos
Tu patria ha cometido? Deja á Roma,
Que política expela sus Tarquinos.
España mas gloriosa en sus acciones,
Deudora al Cielo de astros mas propicios,
Mira en quien la gobierna sus deidades.

Año de 1816

MEGARA.

Pues que cruel un bárbaro destino
Nos impele á remedios tan atroces,
Sin mi riesgo, ordenad los mas benignos.
Muera el pueblo por suertes: mas no vea,

No oiga yo que mis nobles Numantinos
Tienden el cuello á la feroz cuchilla,
Sin que envuelva á Megara igual peligro.

ESCENA TERCERA.

Dichos, ALURO y pueblo.

ALURO.

El general romano, en el momento
Llega á tratar de paz. Si esta se hace
En vano son las suertes.

DULCIDIO.

Dios sangriento,
Endovelico fuerte, cuyo culto
Es la sangre que vierte nuestro acero,
Salva á Numancia, y sin piedad fulmina.
No vida, honor y gloria apetecemos.

ESCENA CUARTA.

Dichos, SCIPION, YUGURTA.

MEGARA.

Bajo este arbol te sienta: y si la estancia
No es rica, habita en ella por lo menos

La sincera justicia.

SCIPION.

Antes que exponga
Mis designios, no extrañes que primero
Admire vuestra suerte, condolido
Al ver el triste estado de tu pueblo.
Qué horrible libertad! Megara escucha,
Mi compasion te habla, no mi miedo.
Desde mi edad primera exercitado
En lides continuadas del sangriento
Marte, ni de Intercacia en el asalto,
Ni en la rota del Lago Trasimeno;
Ni en la rota de Cannas, donde Anibal,
Siempre de nuestra sangre tan sediento,
Saciado se admiró, ni quando en Grecia
Á Perses destruí, ni quando fiero
Rendí á Cartago, al Africa dí leyes,
La espada en una mano, en la otra el fuego;
Tal horror tanto espanto me embargaron,
Ni tanta compasion como ahora al veros.
Cese vuestro furor, servid á Roma,
Ceded la libertad.

MEGARA.

Cesen pretextos:
Scipion, si te asombra que padezca
Tanto infortunio el Numantino pueblo,

Retira tus legiones, dexa el sitio,
No nos busques, tranquilos quedaremos.
No imputes á dureza de Numancia
Lo que hace la ambicion y orgullo vuestro;
Á impulsos ó del hambre ó de la espada
Libres nacimos, libres moriremos.

SCIPION.

Mi compasion desprecias, pues escucha
El mandato de Roma, no el convenio;
Porque disteis asilo en vuestra patria
Al Segedano que siguió guerrero
Á Viriato Español, siempre enemigo
Del nombre augusto del romano imperio,
Indignasteis á Roma. El de Segeda
Pedido, lo negasteis. Por exceso
Tan inaudito fuisteis fatigados
De exércitos romanos de Pompeyo,
Popilio, Cayo Lépido, y Mancino
Sus generales; fuisteis triste exemplo
De miserias, de muertes, de infortunios,
En batallas, en sitios y reencuentros.
Ya acabada la causa de Segeda,
Audaces siempre y siempre turbulentos
No quisisteis privaros de las armas
Ni entregarlas sumisos, é insistiendo
En que nacisteis libres, suscitasteis

De la invencible Roma el justo empeño
De sujetar vuestro rebelde orgullo,
Y despojaros del culpable acero.
Ya adviertes el extremo á que os conduce
Vuestro empeño fatal. Mirad os ruego,
Mirad por una parte vuestro estado,
De otra las fuerzas del romano imperio:
Cómo insensibles miran á Numancia
De ambas Españas los prudentes pueblos.
¿Adónde os volvereis? ¿á qué provincias?
¿Quién os podrá alentar? ¿quién socorreros?
Ya no hay Cartagineses en España,
Viriato murió; los Celtiberos
Humillados; Indivil y Mandonio
Obedecen á Roma; del Gallego
Bruto triunfó; la Béltica rendida
Del Capitolio adora los decretos:
El intratable Cántabro en sus grutas
Se esconde: á Roma temen los Vaceos.....
Todos esclavos las cadenas besan
De Artabro al promontorio Caridemo.
¿E intenta sola resistir á Roma
Una ciudad sin gente? ¿Este desierto?
¿Esta Cueva de fieras? Vuestros males
Solo pueden acabarlos, cautiverio
Ó muerte: vivid, pues, rendid prudentes

Á Roma augusta el inflexîble cuello.

MEGARA.

No mas Cipion...... ¿la muerte ó la cadena?
¿Qué otra proposicion? ¿qué otro convenio
Ofrecieras mas vil, quando trataras
Al sumiso africano, ó débil griego?
¿Numancia esclava? ¿la que habeis llamado
Terror de Roma? ¿de la Italia miedo?
La que en catorce años de victorias
Hizo temblar al Capitolio vuestro?
La que rotos exércitos, vencidos
Cónsules, despreciados los decretos
Del Senado, tal miedo, tal espanto
Al Romano infundió que ni un guerrero
Tuvisteis, que alistarse consintiere
Para hacernos la guerra por temernos?
La que á tí, domador de Africa, tanto
Te horroriza, que temes nuestro encuentro,
Y en tus reales oculto, huyes las armas
Verificando con oprobio vuestro,
Que tu exército vil es el sitiado,
Y que á Scipion Numancia pone cerco?
¿Subyugada Numancia? Pregonados
Por esclavos sus hijos? Digno premio
Á la virtud decretas! Qué intimáras
Si fueras vencedor? Pero pues ciego

Justificar intentas los motivos
De guerra tan injusta, escucha atento
La inocente conducta de mi patria,
Y de vuestra ambicion los torpes hechos.
Culpais que al de Segeda asilo dimos:
Eran nuestros hermanos, y ya muerto
Viriato, tranquila paz buscaban,
Sin mover guerra á vuestro injusto imperio.
Y por qué nos imputas qual delito
Que vuestros mismos hechos imitemos?
Vosotros por amigos de Sagunto,
Hundida en ruinas por Anibal fiero,
La guerra no intimasteis á Cartago?
¿Pues por qué abominais que aqueste pueblo
Defienda á sus hermanos, quando Roma
Combatió por vengar los estrangeros?
Exâgeras que el grande Viriato
murió: murió despues de haber desecho
Siete exércitos vuestros, y abatido
Las águilas soberbias del imperio.
Pérfida Roma, tímida, medrosa
Tiembla á su nombre, y compra por cohecho
Su muerte; mas ni aun vivo le matasteis
Durmiendo sí, que fué matarle muerto.
Vana jactancia es que deis á Bruto
Triunfos imaginarios del Gallego,

Y que ostenteis rendida Celtiberia
Á Caton inflexîble: los aceros
Les pedisteis, mas ellos por no darlos
Los sepultaron en sus propios senos.
Ni España yace esclava, donde encuentres
Amor de gloria y libertad, desprecio
Del riesgo de la muerte; alli está España,
En aqueste recinto, en este suelo
Habita la nacion, aquí domina:
Para vencer á España has de vencernos.
Ni ultrages los demas, los que han rendidos
Merecen compasion, no vituperio.
Vuelve el rostro Scipion á todas partes:
Bética, Lusitania, los Cauceos
Testigos son del arte y los engaños,
Que esa Roma empleó para vencerlos.
Y aun esto no bastó: sus armas mismas
Volvió España cruel contra su seno:
Este reyno infeliz abandonado,
Desunido, engañado, forjó él mesmo
Con sus infaustas manos la cadena,
Que habia de oprimir su heróico cuello.
¿Quántas veces en haces ordenadas
Crujió el Padre español audaz y necio
La honda contra su hijo? ¿Quántas este
Venció á su padre, degolló á su deudo?

No los ultrages, pues, los que hay vencidos,
No los vencisteis, se vencieron ellos.
Oye por fin, y lleva á tu Senado
Mi respuesta. Numancia, aunque desierto
Es nuestro Dios, su gloria, su defensa
Es nuestra religion: no conocemos
Vida sin libertad; no rehusamos
La guerra, no tememos el asedio,
Ni la paz despreciamos, dexa el sitio
Ó estréchalo; no esperes otros medios.
Para entrar en Numancia, con la espada
Has de abrir puerta en nuestros mismos pechos.

SCIPION.

Qué no reparas el funesto estado
De tantos infelices.

MEGARA.

Solo advierto
Su ardor presente y su funesta gloria.

SCIPION.

Quizá el Senado por tu grande esfuerzo
Libertad te dará.

MEGARA.

¿Y no á mi patria?

SCIPION.

Yo te la ofrezco á tí.

MEGARA.

Yo la desprecio
Si Numancia es esclava.

SCIPION.

Es justo pague
Su fiero orgullo.

MEGARA.

Mas debido premio
Será reconocerla independiente,
Pues Pompeyo y Mancino así lo hicieron
De tu Senado en nombre.

SCIPION.

Tales pactos
No pudieron formar.

MEGARA.

Astutos medios
Son de vuestra república ambiciosa.
¿Poderes dá para admitir los pueblos
Que se entreguen, y anula los poderes
Quando el pacto no cede en su provecho?

SCIPION.

Siempre negó Pompeyo esos tratados.

MEGARA.

Su exército los vió, y aun en el centro
De Roma los probaron con testigos
De vuestras tropas los legados nuestros.

¿Negareis este hecho? hallará escusa
Tan mala fé? tan torpes desaciertos?
Nagareis.......

SCIPION.

Numantino, ya el senado
El pacto rescindió.

MEGARA.

¿Con que derecho?
¿Quién le dá autoridad? Numancia es libre,
Mutua es la independencia.

SCIPION.

Satisfecho
Nuestro Senado justo de su fraude
Lo órdenó así, debeis obedecerlo.

MEGARA.

Vuestro Senado justo? Ese asesino
Que destroza, y que usurpa agenos reynos?
Y pérfido y sacrilego, y malvado
Al justo oprime, tiraniza al bueno,
Y aborrece y persigue la inocencia,
Siempre virtud y compasion mintiendo.
Dioses hay Scipion, Dioses que cuidan
Del ámbito del mundo, dioses rectos,
Que del injusto al inocente vengan
Con brazo seductor. El sentimiento
Que mi alma devora, es porque España

Unida no acomete á vuestro imperio,
Y venga las maldades con que oprime
Su justa libertad; mas este pueblo
Está por el Olimpo destinado
Para que á los demas sirva de exemplo;
Padezca, sufra mas desgracias,
Tú no lo vencerás.

SCIPION.

En fin, pues ciego
Obedecer rehusas, mas desdichas
Han de sobrevenir: contra mi expreso
Mandato, el africano ha envenenado
Las aguas que bebeis del Rio Duero.

MEGARA.

Scipion, carne humana nos mantiene,
La sangre de los cuerpos beberemos.

Dos bellos versos de Ayala

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

MEGARA, DULCIDIO, TERMA y el pueblo.

DULCIDIO.

¿Del pérfido Scipion la vil propuesta
No oisteis? ¿Qué esperais en tal estado
Hijos de libertad? ¿Qué Numantino
Podrá otorgar tan afrentosos pactos?

MEGARA.

Convoque Italia incognitas naciones,
El Africa elefantes y caballos;
Únase á Roma la engañada España,
Muertos nos mirarán mas no humillados.

DULCIDIO.

Nada es perdido, aun mas que las legiones
Destruyen la política y engaños
De la soberbia Roma; España ciega,
Divididas provincias, ¿hasta quando
Derramareis feroces vuestra sangre

Por ser de Roma míseros esclavos?
¿Qué furor es, discordes españoles,
Audaces destruir vuestros hermanos
Por ensalzar vuestro enemigo? Fuerza,
Ó ciegos, dais á su implacable brazo,
Que despues volverán contra vosotros.
La eterna infamia, el indeleble escarnio
Ved de Roma asesina. Sergio Galba
Que vino á esclavizar los lusitanos
Con gran poder: vencido muchas veces,
Pérfido convocó para hacer pactos
De paz, sobre seguro, á nuestros padres,
Intimándoles fuesen desarmados.
El sincero español concurre al sitio
Del concierto fatal; mas, oh inhumano
Galba! Oh fiera traicion y abominable
Tiranía! En el campo congregados,
Señal hace á su gente; y qual la fiera
Á la oveja indefensa, los mataron.
Mirad aquí su tumba.

MEGARA.

No renueves
La historia horrenda de tan grande estrago.
Do quiera que mi vista allí volvia
Todo era sangre y confusion y espanto.
"Mata, clamaba el general furioso,

Mata, á Roma vengad: mueran, soldados."
Muertes sin fin se vieron, y se oian
Hondos clamores, maldicion y llanto
De aquellos héroes tristes que invocaban
Del Cielo vengador el justo brazo.
Allí, infelices huérfanos, murieron
Vuestros padres, allí vuestros hermanos,
Allí la flor de España; mal herido
Busco á mi padre, entre sus brazos caigo:
Ni me puede vengar, ni defenderse:
El pecho le atraviesan, y abrazando
Este hijo infeliz, é interrumpiendo
Con sollozos la voz: "Ay malogrado
»Megara exclama, malogrado hijo!
»Morimos, no vencidos, engañados.
»España vengará nuestra inocencia,
»Y Numancia"...... Espiró sin que sus labios
Mas pudieran decir. Aqui reposan [a]
Sus generosos cuerpos destrozados,
Llegad á ver de Roma la perfidia,
Y á contemplar los restos venerados
De valientes ilustres españoles
Por la traicion de Galba asesinados,
Estos son nuestros padres: aun se escuchan

a Quitan la losa.

Sus fieras voces: con sangriento labio
Lamentándose invocan á sus hijos
Y claman por venganza, traspasado
Monstrando el corazon, donde virtudes
Dignas de mejor suerte se hospedaron.
¿Los escuchamos? Ó á su indigna muerte
Añadireis cobardes el escarnio
De no vengarles, y rendir el cuello
Á la infame cadena.

TODOS.

Maldigamos
Su crueldad: venguemos nuestros padres[a].

MEGARA.

Almas sublimes, Dioses sacrosantos,
Dioses que condenais las disensiones
De las Españas, próxîmo á vengaros
Aquí estoy siempre vuestro, y aunque sordo
Haya Marte á Numancia despreciado,
Por nuestros males juro, por mi patria,
Por el nombre español, por mis soldados,
Que han muerto en esta guerra defendiendo
La libertad de España, por el llanto
Con que recomendaste la venganza,
Padre mio, muriendo entre mis brazos;

a Poniendo las manos sobre los sepulcros.

Juro morir, antes que trate Roma
Al pueblo Numantino como esclavo.
Seguidme heróicas almas; de la patria,
De estas nobles cenizas acordaos.
Muramos por vengar á nuestros padres,
Por defender la libertad muramos.

ESCENA SEGUNDA.

Dichos y ALURO.

ALURO.

Mas golpes, mas desastres, el refuerzo
Que de Lucia llegaba, junto al puente
Las tropas de Yugurta sorprendieron;
Los brazos les cortaron, y los dejan
Troncos para que sirvan de escarmiento;
Las mismas apresaron los socorros
Que entraban por el rio: detuvieron
Las legiones que huian; las que vienen
De Italia han recibido; y los Vaceos
Ya cobardes se rinden.

DULCIDIO.

Oh falaces
Providencias humanas! Oh decretos
Inalterables de la eterna serie

De los hados crueles! No hay remedio;
Numancia acaba, acaba ya su gloria.

TERMA.

Este es el dia infausto, el fatal tiempo:
Faltamos al oráculo; fiamos
En ageno valor: este era el sueño
Que á mi alma asustaba tantas veces:
Tristes, llorosos, pálidos, sangrientos,
Oh que horror! Vi salir de sus sepulcros
Los héroes numantinos, que con tiernos
Sollozos de este suelo se ausentaban:
Una lúgubre voz, un ronco estruendo,
Voz de dolor truncada con gemidos,
"Vamonos, repetia, abandonemos
Esta mansion de llamas"; triste hermano,
Desgraciado valor...... inutil celo......
Y tu hijo? Infeliz! Yo en tanto estrago
Á guarecerle presurosa vuelo.

ESCENA TERCERA.

Dichos menos TERMA.

MEGARA.

Seguidme Numantinos: no aprovecha
La constancia: logremos con los ruegos,

Con súplicas humildes al Romano
Digna corona á vuestros nobles hechos.

DULCIDIO.

Suplicar al Romano? Qué resuelves?
Antes que suplicarle moriremos.

MEGARA.

Romanos?

UN SOLDADO.

Que pretendes?[a]

MEGARA.

Pues la tienda
De Scipion está cerca, en el momento
Avisa, que se digne de Megara
Escuchar una súplica.

ALURO.

Tú ruegos?
Tú súplicas? Y así tu nombre infamas?
Así de tus mayores los exemplos
Olvidas?

ESCENA CUARTA.

Dichos, SCIPION á la trinchera.

SCIPION.

Qué pretendes Numantino?

[a] A la trinchera.

MEGARA.

Insensible Scipion, pues el empeño
Justo, aunque desgraciado de mi patria,
De heróico calificas en tu pecho:
Perdona á esta ciudad el fin horrible
Que su valor la inspira y tus excesos,
La luz nos es funesta, ardientes furias
Á morir nos incitan: mis guerreros
Solo furor respiran, saña, sangre,
Solo muerte, Scipion: si merecemos
Alguna compasion, tu gente ordena,
Concede una batalla, ó cederemos,
Si lo niegas, las armas: tus legiones
Manda á esgrimir sin riesgo sus aceros,
Á destruir mis tropas que aborrecen
La acerba luz que les concede el cielo:
Hazla morir, Scipion: venid, muramos
Libres, aun que muramos indèfensos.

SCIPION.

Numantino, esta espada, esta cadena
Es mi resolucion [a].

DULCIDIO.

No hay ya remedio,
Megara generoso; vino el dia

a Arroja una espada y una cadena y se retira.

Último de tu patria: llegó el tiempo
De horror y muerte: Numantinos fuimos,
Hubo Numancia, dominó su imperio,
Sus campeones vencieron: sus ruinas
Mostrará el caminante al escarmiento
De la discorde España. Esta es la espada,
Estas son las cadenas, que severo
Hércules indicó, por que adquiriese
Tu patria en su exterminio un nombre eterno.

MEGARA.

Ya, misteriosos Cielos, vuestras voces,
Ya vuestra oscura providencia entiendo:
Morimos porque España en nuestra muerte
Sienta su esclavitud, rompa sus yerros.
Ó Numantinos, preparad las armas
Á un hecho digno de vosotros mesmos.
Tirana Roma, esa cadena envia
Y esa espada: Soldados, no hay mas medio
Que emprender una muerte generosa,
Ó á vil coyunda someter el cuello.
Aquí está la cadena, esta es la espada,
Soldados, elegid.

TODOS.

Venga el acero.

ALURO.

Muramos sin oprobio: si perdimos

Aun la esperanza, el ultimo consuelo
Que alimenta á los justos infelices,
Quién dudará entre muerte ó cautiverio?
Muramos, campeones, ved que España,
Roma, Italia, la Europa, el mundo entero
Nos miran con zozobra, y entre dudas
Aguardan temerosos lo que haremos.
Su discurso venzamos, huid la vida
Á costa de un instante, y sed eternos.
Ni la muerte es temible, si es gloriosa
Es atractivo á nuestros nobles pechos:
Fin es de las desgracias: quien la elige
Que puede ya temer: solo un momento
Vivimos, Numantinos, lo pasado
No lo gozamos ya: lo venidero
Es incierto: el instante que vivimos
Solo es nuestro: lograd renombre eterno
Por un momento solo.

TODOS.

Sí, muramos,
Muramos.

MEGARA.

Pues marchad: de valor llenos
El incendio aumentad, y la cuchilla
Fin dé á las vidas que perdone el fuego:
Destruid, quemad, matad; la suerte sea

En quien hiera, y quien muera justo premio.
Baste vivir para perder la vida:
Todos morid y fecundad el suelo
Con sangre productora de heroismo:
Sangre implacable, que irritada, incendios
De venganzas fomente; fértil sangre
Que activa excite á generosos hechos
Á la futura España: sangre libre
Que vitupere el torpe cautiverio
De esta ciega nacion porque algun dia
Despierte de letargo tan funesto,
Os admire, os envidie, os llore y vengue.
Hijos morid: á Dios nobles guerreros[a],
Ya se acabó el afan: á Dios mis hijos;
Á Dios soldados mios: otros premios
Mereceis, perdonadme, si os corono
En vez de lauro, con cipres funesto.

DULCIDIO.

Á Dios Megara......Á Dios hijo infelice.
Yo esperaba en los últimos momentos
Despedirme, dejando en tí el apoyo
De mi casa.

ALURO.

Tus últimos alientos

a Se abrazan mutuamente.

Esperé recibir, y en fin tranquilo
Tu última voluntad: este consuelo
Tambien me niega mi cruel destino.

SOLDADOS.

Á la muerte.

ALURO.

Muramos compañeros
Por conservar la gloria sin mancilla.
Seguidme: con la espada, con veneno,
Con heridas, con llamas, con horrores,
Con ruinas la muerte provoquemos.
Juzgad que sois Romanos, no detenga
El amor fraternal los golpes vuestros:
El que destruya mas, es mas patriota.
No perdoneis sepulcros, aras, templos,
No al hermano, ni al padre, ni á los hijos,
Ni á las esposas, ni á vosotros mesmos.
Matad, morid.

ESCENA QUINTA.

MEGARA. Se verá la ciudad y templo incendiados.

MEGARA.

Á Dios heróicas almas:
Catorce años de incesantes riesgos,

De guerras, de miserias, de desdichas,
mortales hambres, sin cesar reencuentros,
Peligros sin cesar, heridas, muertes,
He visto, he padecido, y miro en premio
Mi patria arder, soldados, sacerdotes,
Vírgenes, madres, espirar: y entre ellos
El inocente niño......Qué delitos
Cometió su inocencia?...... Ah! Los excesos
De la discorde España! Ingrata madre
Que vuelves tu furor contra tu seno,
Feroz tu propio corazon rasgando;
Provincias desunidas, celtíberos
Crueles, insensibles lusitanos,
Que olvidais de Viriato los exemplos;
Hermanos enemigos de Numancia,
De vuestra division ved los efectos;
Encontrada nacion, si vendrá el dia
Que ostentes tu poder?.....

ESCENA SEXTA.

TERMA, un niño y MEGARA.

TERMA.

Raudo el veneno
Mis sentidos embarga...... Poco resta

Ya de Numancia. Lo que el golpe acerbo
No destroza, las llamas lo consumen.
Vaga la espada y ciego compañero
La rodea el furor. ¿Quién los estragos
De tu gente infeliz, quién el sangriento
Ardor de tus soldados, quién las muertes
Mencionará sin lágrimas? Ni al tierno
Niño, ni al fuerte jóven, ni al anciano
Los preserva la edad: huye el afecto
Mutuo de hijos y padres; del esposo
Huye el amor: reputan por extremo
Cariño el darse muerte. Ay de mi patria,
Ay de su acerba ruina.....Á Dios, yo muero....
Nadie quiso matar al hijo tuyo,
Respetando á su padre.

MEGARA.

Cruel respeto
Que mis entrañas rompe.

ESCENA SEPTIMA.

MEGARA y el niño.

MEGARA.

Hijo inocente,
Digno de padre mas feliz, consuelo

Que á mis cansados años esperaba,
Ven á morir......Pero mi propio acero
Ha de quitar á quien yo dí la vida?
Qué mas hicieran los Romanos fieros?
Dulcidio? Terma? Aluro? Dadle muerte......
No responden: mi patria es ya desierto:
Vive, pues, hijo mio, y que tu padre
Te enseñe la virtud, y otro sus premios.
Entre los dos, Megara, el desgraciado,
Es quien á de morir: tú, juramento
Has de hacer de vengar estas ruinas.
Graba en tu corazon esos lamentos,
Esa espantosa imagen de tu patria,
De un padre graba el lamentable aspecto,
Que de tí se despide, que te abraza
Por la postrera vez......Á Dios......Mas juego
De la fortuna, atado al Capitolio
Has de subir?..... Y en tí del pueblo entero
Triunfarán de Numancia? Ah! no, perece......
Oh brazo paternal!.....Patria no puedo
Esta victima darte! [a]...... Mas que miro?
Scipion? tu opresor?...... Ya cobro aliento......
Recibe, oh hijo! Libertad y muerte [b].

a Al herirle se le cae la espada.

b Hiere al niño y le arroja á las llamas.

ESCENA OCTAVA.

MEGARA, SCIPION y Romanos que entran precipitados.

SCIPION.

Cortad soldados el voraz incendio,
Las muertes impedid.

MEGARA.

Romano injusto,
Refrena tus inútiles alientos:
Numancia que exîstió y al Capitolio
Hizo temblar, y á Roma dió recelos,
Ya no exîste: sosiega tus temores,
Pero escucha en mis voces los decretos
Que justo vengador el Cielo esculpe
Con cincel vengativo en bronce eterno.
Préstame tu atencion, no huyo la muerte.

SCIPION.

Declara héroe infelice tus intentos.

MEGARA.

La sangre de Numancia destruida,
Sangre inocente y noble clama al cielo
Contra Roma ambiciosa: estas cenizas
De la triste ciudad míseros restos,

Testigos de mi gloria y tu injusticia
Han de exîstir eternos monumentos
Contra vuestra perfidia : el cielo justo
Mi espiritu pondrá por instrumento
Con que vengue á mi patria, y con que oprima
La altivez del Senado y sus guerreros.
Sí, el alma de Megara, errante sombra,
Furia será que vague por los pueblos
De España y los incite á la venganza.
En Roma, en vuestros hijos voraz fuego
Sembrará de discordias, é iracunda
Inauditas naciones, reynos nuevos
Moverá, que feroces guerreando
Rompan y acaben con su infame imperio.
Oid mi voz, deidades de justicia,
Que gobernais el tenebroso infierno;
Venganza y maldicion inexorable
Caigan sobre el Romano; mis acentos
Sean vuestra misma voz; dad á mis voces,
Dad á mis esperanzas cumplimiento.
Burla de las naciones, torpe escarnio
De Bárbaros feroces, menosprecio
De las gentes, despojo de sus hijos,
De vuestras iras lamentable egemplo
Llegue á ser Roma : en ignominia caiga
Su tirano explendor, si por desprecio

No la aniquila el ultrajado mundo:
Ni mi alma descanse, hasta que tiempo
Llegue en que altiva España, por vengarnos
Con su pie vencedor la oprima el cuello.
Vendrá este tiempo, llegará este dia,
Ó su justicia faltará á los cielos[a].

SCIPION.

Discordes españoles, si á Numancia
Se hubiera reunido vuestro aliento,
Como á la España mandan los Romanos,
Mandara á Roma el español denuedo.

a Se arroja á las llamas.

FIN DE LA TRAGEDIA.